

# LA APORTACIÓN DE MAO AL MARXISMO-LENINISMO

---

## 1 El maoísmo llegó a Europa como ideología

---

La década de los sesenta, para el pensamiento socialista, tiene como eje la consolidación de la ruptura China-URSS. Aparecen así las "dos vías" al socialismo, dos vías enfrentadas en ininterrumpida lucha. En la Revolución Cultural china (Mayo 1966-Abril 1969) se acentuaría la demarcación entre ambas vías y se agudizaría al máximo la lucha entre ellas. El resultado del enfrentamiento sería el triunfo de la "vía china" al socialismo, de la "vía Mao".

Esta lucha no se da solamente en el **interior** del pueblo chino y de sus instituciones. Tampoco se reduce su presencia al espacio socialista, como conflicto China-URSS. La lucha entre las "dos vías" es -Mao así lo piensa- una forma de la lucha de clases, y como tal, desborda los espacios geográficos para presentarse, bajo concreciones distintas, en cualquier lugar y momento en que se luche por el socialismo.

En Europa occidental la lucha por el socialismo se había dado bajo la bandera de la "vía URSS", que se reflejaba en la estrategia (después llamada "revisionista") de los PC parlamentarios. Amplios sectores obreros e intelectuales comenzaban a **sufrir** los efectos de la "vía URSS" y a tomar conciencia de la impotencia revolucionaria a que conducía. Se **vivía** la escasa combatividad del proletariado, que llevaría a muchos a buscar un nuevo sujeto revolucionario (recordemos el efímero éxito del marcusianismo...). La "primavera de Praga" impondría la necesidad de cuestionar la "vía URSS" incluso a los PC de dirección soviética. En el seno de los PC aparece una alternativa revolucionaria que reivindica el marxismo-leninismo, lo que provoca numerosas escisiones y la aparición de fracciones surgidas por la agudización de la lucha entre las dos vías (que aquí se da en el nivel de la estrategia por el socialismo).

Es en este contexto en el que hay que situar la llegada del maoísmo a Europa. Se vive en él la "otra vía", la verdaderamente revolucionaria, la verdaderamente marxista-leninista

(”marxismo-leninismo de nuestro tiempo”); se buscan en el maoísmo elementos para la configuración de la vía alternativa, materia prima teórica para usar en la lucha ideológica. Y también se busca en el maoísmo la legitimación de la vía alternativa, el prestigio de una estrategia socialista que hace avanzar el socialismo (cuya construcción ha quedado estancada en la URSS), que hace intervenir a las masas (frente a la burocratización de los aparatos y del partido en la URSS), que no necesita ”primaveras de Praga” para avanzar.

Así, pues, la aparición de organizaciones marxistas-leninistas en los años sesenta, sea como fracciones desde los PC **oficiales**, sea como nuevos núcleos, expresa la lucha entre las ”dos vías” en Europa. Y la incorporación del maoísmo -por supuesto, con distintos niveles y formas- a la estrategia M-L se hace en aquellos momentos como **ideología**. (Tanto más cuanto que la tendencia M-L no estaba en condiciones de llevar adelante su estrategia, sino que debía esforzarse en ganar un espacio político, arraigar en las vanguardias revolucionarias, o sea, necesitaba demarcarse y constituirse como línea alternativa y el maoísmo le ofrecía elementos valiosos y autorizados).

Por eso no es de extrañar que en el movimiento contestatario y en la rebelión estudiantil (piénsese en el Mayo francés) de finales de los sesenta el maoísmo también estuviese presente, incorporado (a veces vaciado y degenerado en el cáliz libertario). ¿No era Mao quién, en la Revolución Cultural, había llamado a los jóvenes a sublevarse? Sí, Mao había dicho a las masas: ”¡Rebelaos! ¡Asaltad el Cuartel General!”. Y había dicho a los jóvenes chinos: ”El futuro es vuestro; también nuestro, pero en última instancia es vuestro”.

En resumen, el maoísmo se incorporó y vivió en aquellos momentos como una ideología revolucionaria que devolvía la esperanza de la revolución, la fe en el socialismo y las ansias de liberación. Y legitimaba tal forma de conciencia de la manera más estimulante y práctica: los chinos caminaban hacia adelante. Pero, en pocos años, han pasado muchas cosas. La ”contestación” se ha consumido en su subjetivismo. Las organizaciones M-L no tienen hoy como tarea principal la de demarcarse ideológicamente frente al revisionismo, sino la de llevar adelante su estrategia. Y esto requiere armarse **teóricamente**. Por ello hoy, tras reconocer el papel positivo del maoísmo como ideología, se hace necesario

aprender las aportaciones teóricas del maoísmo al marxismo. A ello queremos contribuir, y anticipamos que no se trata ni de mostrar el marxismo de Mao ni de estudiar las formulaciones concretas de Mao cara a la realidad china (todo ello de gran importancia). Trataremos de estudiar algunas aportaciones teóricas cuyo nivel de generalidad las convierten en desarrollo del marxismo y cuya validez, por tanto, desborda las condiciones particulares.

## 2 Dialéctica: primacía de la negación

---

Gianni Sofri <sup>1</sup> ha dicho que "cuando Mao afronta un tema, aunque sea de gran relevancia teórica, lo hace siempre en relación a los problemas específicos de la lucha de clases y de la construcción del socialismo en una fase determinada". Esto es cierto, pero poco relevante. Tal cosa es común a todo dirigente político de la clase obrera: su reflexión está siempre ligada a su lucha. Pero Mao es marxista y no tiene miedo a lo **abstracto** sino que sabe -como sostenía Lenin- que el eje de reflexión marxista es concreto-abstracto-concreto.

Por eso, aunque la mayor parte de su reflexión teórico-filosófica se halla en estado disperso ("estado práctico" diría Althusser), en normas, directrices, discursos, folletos..., sacó tiempo para escribir algunas obritas de alto nivel teórico. Y no deja de ser curioso que ellas versen sobre dos temas como teoría del conocimiento ("*Acerca de la práctica*") y dialéctica ("*Sobre la contradicción*"), temas a los cuales Lenin dedicó su escasa producción filosófica ("*Materialismo y empiriocriticismo*" y los estudios sobre Hegel recogidos en "*Cuadernos filosóficos*", respectivamente).

"*Sobre la contradicción*" es un texto de 1937. Y tendrá que volver a la reflexión sobre la dialéctica en 1957, en vísperas del **Gran Salto hacia adelante**, con su obrita "*Sobre el tratamiento correcto de las contradicciones en el seno del pueblo*". Ambas obras responden a coyunturas distintas, pero con un problema común que lleva a Mao a estudiar los textos sobre la dialéctica de Engels y Lenin, a buscar en la dialéctica las armas justas para responder a las coyunturas. La primera obra surge como exigencia de dar una

---

<sup>1</sup>"Introduzione" a Mao Tse-Tung, *Su Stalin e sull'URSS* (Scritti sulla costruzione del socialismo 1958-1961). Nuovo Politecnico 71, Einaudi 1975. Pág. XVIII.

explicación y una respuesta justa a las luchas internas en el PPCh (tendencias dogmática y empirista) y a la política de alianzas de clase. La segunda obra responde a la necesidad de explicar y tratar correctamente las contradicciones que surgen en el seno del pueblo, y entre el pueblo y sus enemigos, en los momentos de construcción del socialismo.

Pero, por debajo de esos problemas concretos está un eje común: las "dos líneas" y las "dos vías". Estas son las dos coordenadas de todo el pensamiento de Mao y, en especial, de sus reflexiones sobre la dialéctica. Dos coordenadas que acotan el marco de la lucha de clases en la actual fase del capitalismo.

Sin detenernos a explicar toda la teoría maoísta sobre la dialéctica, vamos a pasar a exponer con rapidez qué aportaciones hace Mao al pensamiento marxista en este campo:

### a Primacía de la negación

Esto es constante en Mao, y se ve con claridad en su lucha contra Yang Sen-chien. Este enfocaba la dialéctica según el principio del "dos coexisten en uno". Traducido a la práctica quería decir que Yang se inclinaba por un amplio periodo en el que **coexistiera** la propiedad colectiva socialista y la propiedad privada. Frente a este principio Mao sostiene el de "uno se divide en dos", que traducido significa que no hay coexistencia de opuestos sino lucha, y que esa lucha es a muerte. O sea, hay que dar un salto hacia delante en la colectivización y, lo que no es sino su otro aspecto, en la destrucción de la propiedad privada.

Aquí la batalla en el campo de la dialéctica es un reflejo de la batalla entre las "dos vías", que es la dominante en una China que construye su socialismo. Pero es fácil ver que la misma batalla se da en la otra coordenada, en las "dos líneas", en los países capitalistas. Aquí se concretaría en "coexistencia de clases"/"lucha de clases". Y también tiene su reflejo a nivel mundial: "coexistencia pacífica"/"lucha antiimperialista". O sea, el "uno se divide en dos" no es una formulación válida para China en un momento dado, sino una formulación general que enriquece el marxismo y que marca en éste la posición revolucionaria.

## **b Inversión de los aspectos**

---

Mao ha sido el primero en teorizar, a nivel filosófico, la relación entre los dos aspectos de la contradicción, el principal y el secundario. Ambos se mueven. Pero, lo que es más importante: según el movimiento de ambos puede haber una inversión, es decir, que el secundario pase a principal y a la inversa. Esta reflexión surge como necesidad de explicar la realidad. Mao piensa que en la URSS se ha dado tal **inversión**: ha triunfado la contrarrevolución, el capitalismo. Mao veía cómo en 1957 la construcción del socialismo en China estaba bloqueada: había que dar un tratamiento justo a la contradicción capitalismo/socialismo (e incluso a las diversas formas de producción colectivizadas, cooperativas, brigadas, comunas...) para romper el bloqueo y, sobre todo, para impedir la inversión. Ahora bien, esto no es solamente una formulación de coyuntura, sino la extensión de la dialéctica a la Dialéctica. Es decir, entender el desarrollo dialéctico como una realidad dialéctica, y no como un proceso mecánico de afirmación-negación-negación de la negación. La vía al socialismo no es lineal: puede triunfar la contrarrevolución.

## **c Inversión de la cualidad de la contradicción**

---

Mao distingue entre contradicciones antagónicas y no antagónicas (éstas son las superables dentro del marco estructural en que se dan), y lo hace para diferenciar las que surgen, por ejemplo, entre campesinos y obreros industriales, o entre trabajo manual e intelectual en el socialismo, de aquellas que se dan entre el pueblo y sus enemigos, entre clases trabajadoras y burguesía. Esta distinción enriquece la teoría dialéctica. Pero lo que es una gran aportación de Mao es su afirmación de que un inadecuado tratamiento de las no antagónicas puede generar su salto cualitativo a antagónicas. Y con ello Mao explica desde el problema agricultura/industria en la URSS a la lucha de tendencias en el seno del Partido o la relación Partido-Masas.

## **d Apoyarse en la contradicción principal**

---

Toda realidad es un complejo de contradicciones. Mao, en su lucha por el socialismo, ha vivido coyunturas en las que había que enfrentarse a la vez a la burguesía, al imperialismo, a las luchas internas del Partido, a los enfrentamientos entre sectores populares... Toda una

serie de contradicciones que se anudan y definen una coyuntura. La aportación que Mao saca de esta experiencia es que, en cada momento, hay una **contradicción principal**, que hay que detectar, analizar y tratar en primer lugar. Hay que unirse al Kuomintang y la burguesía nacional para barrer al enemigo principal común, el imperialismo japonés. Hay que ser flexible con la lucha de tendencias en el Partido cuando se da una batalla fuerte de clase. Hay que unirse a los menos enemigos para combatir a los peores enemigos. Es fácil de constatar la importancia que tiene esta formulación -y sus dificultades- si la aplicamos, por ejemplo, a la política de alianzas en los países capitalistas. Esta tesis maoísta puede justificar un pacto con el diablo. Pero si no se la aísla, si se la aplica al mismo tiempo que las demás tesis maoístas (por ejemplo, "la lucha de clases al puesto de mando"), deja de ser **manejeable** para convertirse en instrumento de análisis.

Estas son algunas de las aportaciones de Mao al marxismo en el dominio de la teoría de la Dialéctica. Ya hemos señalado cómo Lenin, en momentos o coyunturas difíciles, también tiene que recurrir al estudio de la dialéctica. Es, por otro lado, evidente la intensa polémica **actual** en el campo del marxismo en torno a la dialéctica. Sobre este contexto se valorará mejor la posición de Mao. Pues todo ello expresa que la lucha entre las "dos líneas" y las "dos vías" se expresa -y de alguna manera se juega- en el campo de la dialéctica. ¿No se ha dado ahí, en la dialéctica, el principal combate sobre el humanismo marxista? ¿No sigue siendo hoy la relación Hegel-Marx un campo de combate filosófico en el marxismo?

Ahora bien, sin poder aquí abordar esta problemática, debemos señalar que la posición de Mao es otra. A Mao no le preocupa si el marxismo es el resultado de la unión de Hegel y los economistas burgueses, más una inversión materialista, más una destilación-purificación etc. No es su problema principal. Mientras en Europa es la lucha revisionismo/marxismo-leninismo la que centra el interés de la polémica, lo cual convierte en tarea fundamental mostrar el **verdadero** marxismo y la **Verdad** del marxismo, para Mao su lucha es por construir el socialismo. Por eso no necesita legitimar la verdad del marxismo: necesita **usar** el marxismo. Y toma de Marx lo que le sirve. Refiriéndose a la expresión "uno para todos, todos para uno", dice: "Algunos dicen que tal expresión la ha sostenido Marx;

aunque así fuera, no estamos obligados a hacer propaganda de ella...". No le sirve. Porque lo válido es el "marxismo", no la totalidad de las ideas y valoraciones de Marx.

### 3 Caminar sobre dos piernas

---

En cierto sentido la alternativa maoísta de "caminar sobre las dos piernas" es una aplicación de su dialéctica. Pero, además, es una nueva posición teórica en el problema marxista de la relación base-sobreestructura. Rossana Rossanda <sup>2</sup> ha señalado con justeza esta aportación de Mao al M-L. Según ella "... (Mao) ha rechazado en primer término la dicotomía de la relación estructura-superestructura como dos esferas sucesivas y relativamente condicionadas". Pero no solamente la ha rechazado verbalmente (cualquier marxista afirma su interrelación), sino que ha situado la reflexión en un nuevo lugar teórico en el cual es posible tal rechazo.

El problema en el seno del marxismo ha sido definir la relación estructura-sobreestructura. Se acepta, a nivel de principio, su interrelación dialéctica. Pero cuando se aplica al análisis surgen las posiciones opuestas. Posiciones que oscilan entre la "autonomía" y la "subordinación", pasando por los esfuerzos althusserianos-poulantzianos-bettelheimianos de definir la "relativa autonomía". Hay unanimidad en entender como **desviaciones** del marxismo tanto el idealismo subjetivista como el economicismo mecanicista, tanto el aventurerismo como el dogmatismo. Se coincide en **lo que no es** la posición marxista. Pero cuando se pasa a tomar posición parece que nadie se salva de la desviación. Cada marxista criticará las otras posiciones ideológicas en este marco: acusará de desviación economicista o de desviación idealista-subjetivista. Pero esta caracterización por lo negativo de la correcta posición marxista no es grave. Sí lo es, en cambio, el hecho de que este planteamiento ha llevado poco a poco a una caracterización **positiva** muy peligrosa. Huyendo del economicismo y el subjetivismo, bajo la presión de la crítica así montada, se ha ido perfilando la solución en una especie de **término medio**. Para ello se hacen verdaderos equilibrios: se afirma la determinación económica, se compensa afirmando el papel de la conciencia, se resaltan las leyes objetivas y se equilibra con el realce de la práctica...

---

<sup>2</sup> *El marxismo y la dialéctica en Mao*. Cuadernos Anagrama. Barcelona, 1975.

El problema es claro: ¿cómo es posible concebir la relación dialéctica entre realidades **externas** una a la otra? A lo máximo que se puede llegar es a definir su interrelación, su acción recíproca. Pero este no es el marco marxista: es el marco del "dos coexisten en uno", no del "uno se divide en dos". Mao desplaza la reflexión a otro lugar, en el que sí es posible la formulación positiva correcta.

Comentando el "Manual de economía política" publicado en la URSS en tiempos de Stalin <sup>3</sup> dirá que todos los comités del Partido deben estudiarlo y "confrontarlo con la realidad china". Hay en él -dice- muchas cosas positivas y otras que enseñan por ejemplo negativo. El predominio de la industria sobre la agricultura expresa que "caminan con una sola pierna". Siguen caminando con una sola pierna al dar primacía absoluta a la industria pesada sobre la ligera, al subordinar radicalmente los intereses inmediatos a los intereses objetivos, la política a la tecnología, las masas al Partido. Mao comprende los factores históricos determinantes, pero señala el error de Stalin: confiar el socialismo a la esfera de la producción (más aún, a la abolición de la propiedad privada) y esperando que la transformación en las sobreestructuras vendría dada como efecto. Frente a esta posición Mao grita "la política al puesto de mando" y llama a las masas a la Revolución Cultural. Esto se ha interpretado como poner en juego la otra pierna: caminar al socialismo con las dos piernas. ¿Es correcto? Sí, pero solo parcialmente. Es coherente con la dialéctica de Mao prestar atención a los dos aspectos de la contradicción. Y es cierto que Mao llama a caminar hacia el socialismo en la estructura y en la sobreestructura. Lo que no es correcto es interpretar esto como armonización o equilibrio entre los dos aspectos. Si Mao llama a "la política al mando" no es para corregir la desviación de la vía URSS, para compensar y poner al mismo ritmo estructura y sobreestructuras.

Mao, en sus análisis, distingue las relaciones sociales (que son relaciones entre los hombres, y en especial de explotación y opresión en el capitalismo) de la propiedad privada (que es una relación hombre-medios de producción). Centra su reflexión en lo social (lo

---

<sup>3</sup>Una edición revisada y **destalinizada** ha sido traducida recientemente en Grijalbo. Col. Instrumentos 4.



uno) que se divide en dos (político y económico). La propiedad privada es una relación económica que posibilita la explotación y la opresión. Pero es solo eso: una **condición** entre otras. Su abolición no es el socialismo. En la vía URSS, abolida la propiedad privada, se reprodujo la explotación y la opresión. ¿Cómo era posible? Porque se mantenían otras formas capitalistas, tales como una determinada forma de división del trabajo, unos determinados métodos de gestión y de acumulación... Stalin no simplemente cometió el error mecanicista de apoyarse en una pierna, en un aspecto. Su verdadero "error" fue no conocer que su política de industrialización (a costa de la agricultura) contenía el sello capitalista, e implicaba órganos de gestión y criterios de racionalidad capitalistas. Ahí estaba su enemigo: la presencia de elementos capitalistas en la construcción del socialismo, la presencia de la contrarrevolución en la revolución. Cuando Mao llama a "la política al puesto de mando" no es, pues, un simple esfuerzo de poner al día el retraso sobreestructural: es un salto adelante hacia el socialismo a todos los niveles. No es simplemente para extirpar lo burgués de los programas: es para acabar con la escuela-reproductora de división capitalista del trabajo. No es simplemente para reformar el aparato político: es para ocupar el poder en todos los espacios, constituir a la clase trabajadora en clase dominante en la escuela y en la fábrica.

Y todo ello responde a la aportación de Mao señalada: situar la reflexión en lo social, en las relaciones sociales, desde cuya posición estructura y sobreestructura son dos aspectos de la realidad concreta. "La política al puesto de mando" expresaría apoyarse en el aspecto político para incidir en lo económico: destruyendo-negando los elementos económicos capitalistas presentes y creando nuevos elementos socialistas. En definitiva, es **la lucha de clases al puesto de mando**.

Pero podemos ir más lejos. La perspectiva enmarcada en la relación estructura-sobreestructura está fuertemente condicionada -y condiciona a su vez- por el objetivo revolucionario. Se marca como objetivo el socialismo, un modo de producción. Para compensar se suele añadir que el socialismo libera al hombre (efecto en lo sobreestructural de las nuevas relaciones de producción). En Mao el objetivo es la reapropiación por el hombre mismo de su ser social (como en Marx). Y para ello debe negar-destruir cuantos elementos reproduc-

can su explotación y opresión. Así, la Revolución no es simplemente abolir la propiedad privada, sino todo elemento capitalista en lo económico y en lo político (verticalismo en la gestión por ejemplo). Así, el socialismo se concreta: no se caracteriza simplemente por la ausencia de propiedad privada de los medios de producción, sino como un sistema social cuyas estructuras y sobreestructuras hacen posible tal reapropiación por el hombre de su ser social. Por ello Mao critica a Stalin que se preocupe de las leyes objetivas y no se preocupe del hombre. Y añade: "Pues es necesario saber que sin el movimiento comunista es difícil pasar al comunismo".

## 4 El viejo tonto que removió las montañas

---

En el VII Congreso Nacional del PCCh, Mao se expresaba así: "Cuentan que hace mucho tiempo vivía en el norte de China un anciano conocido como el Viejo Tonto de las montañas del Norte. Su casa miraba al Sur, y frente a ella, obstruyendo el paso, se alzaban dos grandes montañas: Taijang y Wangwu. El Viejo Tonto decidió llevar a sus hijos a remover con azadones las dos montañas. Otro anciano, conocido como el Viejo Sabio, los vio y, riéndose, les dijo: "¡Qué tontería! Es absolutamente imposible que vosotros, siendo tan pocos, logréis remover montañas tan grandes". El Viejo Tonto respondió: "Cuando yo muera, seguirán mis hijos; cuando ellos mueran, quedarán mis nietos, y luego sus hijos y los hijos de sus hijos, y así indefinidamente. Aunque son muy altas, estas montañas no crecen y con cada pedazo que les sacamos se hacen más pequeñas. ¿Por qué no vamos a poder removerlas?" Siguió cavando, tras refutar la errónea teoría del Viejo Sabio. Y Dios, conmovido ante esto envió a la tierra dos ángeles, que se llevaron auestas ambas montañas".

Es fácil ver la alegoría. El Partido: el Viejo Tonto con sus hijos. Las Montañas: el imperialismo y feudalismo (en otro momento la "vía URSS" y la "línea revisionista"). Dios: las masas.

La primacía de las masas ha sido una constante de Mao. Con ello no simplemente se pone en línea marxista (las masas deben liberarse a sí mismas), sino que es coherente con

su concepción del Partido y del Imperialismo. Ciertas valoraciones, tras comparar la teoría del Partido de Lenin con la de Mao, han tendido a señalar diferencias sustanciales entre ambos. Se opone el partido-vanguardia organizada que expresa los intereses objetivos de clase y dirige la revolución con el partido-instrumento de clase que expresa la organización de esta clase como clase dominante. Esto es un desenfoque de la cuestión, pues comparan al Lenin del "¿Qué hacer?" (que, como él mismo dijo, tuvo que doblar el bastón hacia la izquierda cuando todos lo doblaban hacia la derecha) con el Mao de la Revolución Cultural, en pleno salto hacia adelante en la construcción del socialismo. Mao no llama a las masas contra el Partido, ni incluso cuando les incita a "tomar el Cuartel General". Mao llama a las masas a decidir su batalla de clase que debe darse -y puede darse- en cada espacio, incluido el Partido, donde también se da con fuerza la "lucha de vías" y la "lucha de líneas", o sea la lucha de clases. Y si la Revolución Cultural supone una nueva redistribución del poder, eliminando el verticalismo, y acaba con un Congreso en el que el Partido purificado es reestructurado con las masas, también los soviets suponían una redistribución del poder. Si en Mao hay mayor presencia de las masas ello no es una oposición a Lenin.

Pero el problema ha surgido sobre la "madurez" de las masas. Con frecuencia el concepto leninista del Partido se ha apoyado en la "inmadurez" de las masas. Para Mao todas las masas están "maduras", están en condiciones de hacer la revolución. Y esto no por sus condiciones subjetivas, sino por razones objetivas. Efectivamente, para Mao el imperialismo en la fase actual ha creado tales condiciones revolucionarias. ¿Y las de los países subdesarrollados? Para Mao no hay subdesarrollo fuera del capitalismo. El subdesarrollo nace con el capitalismo y es reproducido y perpetuado por el capitalismo. Rectifica así a Marx, que valoraba que el capitalismo tendía a homogeneizar y nivelar los países; se opone así a cualquier tipo de catastrofismo basado en las leyes de expansión del mercado (el de Rosa, por ejemplo). Esas masas pobres, miserables, subdesarrolladas son las víctimas del capitalismo: por lo tanto, están maduras para la revolución.

Pero con ello no se niega al Partido, ni se opone el Partido a las masas. Bettelheim

ha dicho <sup>4</sup> que "un cierto modo de formular la relación entre Partido y masas... parte del abandono de la primacía de la práctica". Y, efectivamente, no en vano Mao es el gran reivindicador de la práctica. De la práctica vienen las ideas correctas (práctica política de lucha de clases, práctica productiva y práctica científica); la práctica es el elemento **negativo** y destructivo de su dialéctica: las masas, en su práctica transforman lo objetivo y se transforman ellas mismas.

Y también aquí, además de ser marxista-leninista, hace una aportación importante: establece la distinción estructuras y prácticas en lo social. Las prácticas son el elemento negador de las estructuras, el elemento activo que destruye lo viejo y crea lo nuevo. Nada de voluntarismos: las estructuras tienen sus leyes que hay que conocer para guiar la práctica tanto para desarrollarlas como para destruirlas, según el carácter de clase.

Y, en relación con esto, el uso del marxismo. Para Mao el marxismo es una ciencia que representa y explica las leyes objetivas de la realidad. Por lo tanto es una arma a usar (una arma práctica y de clase dice del materialismo dialéctico) en la práctica del hombre en la lucha contra la naturaleza y contra las estructuras económicas, políticas e ideológicas. No se **aliena** en el marxismo, éste es un arma revolucionaria cuando se usa en la lucha de clases. Todo su poder le viene de las masas que lo usan. Por eso llama a estudiar el marxismo-leninismo pero llama sobretodo a la lucha de clases.

## 5 Lo que el maoísmo no es

---

El maoísmo no es un estalinismo redescubierto, como se ha defendido tanto por equívocas posiciones M-L como por los PC europeos. Se entiende la posición de éstos últimos: lucha entre las "dos vías" y las "dos líneas". El maoísmo es su enemigo: hay que teñirlo de colores que susciten sospecha o rechazo. El antiestalinismo gana a un público que ha recibido la imagen de Stalin a través de la ideología burguesa y del kruchovismo.

El maoísmo no es la teoría de la revolución de los pobres, como suelen entender los ter-

---

<sup>4</sup>Véase *La dialéctica de Mao*, en Anagrama y *Revolución cultural y organización industrial en China*, Siglo XXI, 1975.

cermundistas. Aunque lo hagan con un sano fin, viendo en el maoísmo la esperanza del mundo, cometen un grave error: convierten el maoísmo en algo inútil para el mundo occidental. Niegan así la intervención del maoísmo en la lucha entre las "dos vías y las dos líneas", que con sus formas específicas se da en Occidente. Liberan así el campo al revisionismo, que de forma más o menos explícita ha renunciado a la lucha de clases (estas cosas serían de los "países pobres").

Tampoco es el maoísmo "una teoría para la revolución en China". El efecto de esta posición es similar a la anterior: nada de aquellas experiencias es válido, aquí las cosas son diferentes. Todo es específico y, por consiguiente, aquí es válido el **eurocomunismo**.

Tampoco es el maoísmo una teoría de la etapa de transición. Sostener esto contribuye, de igual modo, a decir que nada tiene que ver con nosotros. Ciertamente Mao ha reflexionado desde y para los problemas de la transición. Pero antes pasó por la lucha contra el capitalismo, vivió la lucha de clases, conoció la lucha de clases antes y después de la victoria. Todo ello es una carga de experiencia práctica, un conocimiento de la realidad que le ha permitido hacer formulaciones generales, más allá de la coyuntura.

Tampoco es una teoría de las sobreestructuras. Esta posición la suelen mantener quienes creen que el problema del marxismo clásico era la relación fuerzas productivas/relaciones de producción, mientras que el problema del marxismo moderno es la relación gobernantes/gobernados. Mao sería el teórico de las relaciones de poder, cosa olvidada en la URSS. Ya hemos dejado claro que no es ésta la posición maoísta. Esta posición al presentar como el problema del socialismo la distribución del poder, la gestión, tiende a aceptar las formas de producción capitalistas abolida la propiedad privada.

¿Qué es el maoísmo? Simplemente el marxismo-leninismo, ampliado en sus elementos teóricos, enriquecido con la experiencia práctica, ajustado a la posición revolucionaria que corresponde hoy. Pero, sobre todo, el maoísmo es hoy una fuerza real, teórica e ideológica, que está presente en la lucha de clases, en la lucha de líneas y en la lucha de vías.

